

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2026

EL DIAGNÓSTICO EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

Reunión 2ª : El capitalismo y sus niveles

Índice

1.- Diferenciación de niveles en el capitalismo

1.1.- El capitalismo a nivel mundial

1.1.1.- El capitalismo mundial en la economía convencional

1.1.2.- Las relaciones entre los diferentes niveles de capitalismo

1.1.3.- Fundamentos de la prioridad actual del capitalismo internacional

1.2.- Un cambio histórico rotundo

1.2.1.- Una reversión de la dominancia

1.2.2.- El impacto ideológico de los cambios

1.3.- El funcionamiento actual de ambos niveles

1.4.- Los niveles del capitalismo y el cambio social

2.- Los análisis del capitalismo

2.1.- Los análisis convencionales del capitalismo mundial

2.2.- Un análisis alternativo de los cambios en el capitalismo

2.3.- El impacto de los errores

3.- El diagnóstico de los niveles del capitalismo

3.1.- Por donde comenzar

3.2. El diagnóstico de la economía mundial

3.2.1.- Fundamentos empíricos

3.2.2.- Fundamentos teóricos

3.2.3.- Fundamentos políticos

4.- El análisis integral de los procesos

4.1.- Perspectiva teórica

4.2.- Perspectiva empírica

1.- Diferenciación de niveles en el capitalismo

El contenido de la reunión anterior nos dice de la importancia científica y política, de realizar un diagnóstico previo. De esa manera, en lugar de partir de caracteres a-históricos, lo hacemos desde la base material del problema, ubicada históricamente, es decir, desde los caracteres específicos de su estadio capitalista.

Aquí aparece un nuevo dilema: ¿cuál capitalismo? El proceso histórico ha generado dos niveles de ese capitalismo. Uno de ellos, funcionando a nivel nacional. bajo una gran diversidad de formatos de acuerdo a las especificidades del desarrollo histórico de cada país. Esas diferencias de país a país, giran alrededor de la cuestión regulatoria según su orientación: prioridad hacia el proceso de acumulación o de distribución, su grado de profundidad, su adecuación a las condiciones mundiales, etc.

Otro capitalismo funciona, de manera simultánea y superpuesta, a nivel internacional: flujo de capitales, moneda de ahorro y pago, intercambios comerciales, recursos naturales, tecnología, etc.

Ambos niveles detentan fuertes interrelaciones y dominancias diferenciales según la coyuntura mundial. El interrogante crucial: cuál de ellos resulta dominante en la actual etapa, pues nos definirá, por donde comenzar el análisis.

Entramos en un aspecto no convencional del análisis económico. La existencia de niveles diferenciales, sus fases sucesivas de dominancia y sus cambios. Y en éstos, la existencia de un hilo conductor. La hipótesis más fuerte la encontramos en la evolución de la tecnología y su retroalimentación con las modificaciones en la conciencia social. Por ello consideramos, a ese capitalismo a nivel mundial, no como “el fin de la historia”, sino como un eslabón más, en un proceso permanente de cambio de los sistemas de organización social.

Uno y otro nivel de capitalismo (nacional y mundial) son partes importantes del diagnóstico. Pero el interrogante resulta de su predominancia actual: o bien el formato específico del capitalismo en Argentina, o bien el funcionamiento actual del capitalismo a nivel mundial. Partimos de la hipótesis de la segunda alternativa.

Debemos hacerlo con objetivos científicos y políticos. Científicos, para conocer la existencia de ese proceso de cambios. Políticos, a fin de indagar hacia donde se orientan esas transformaciones, dadas las potencialidades y restricciones que ese proceso impone a las decisiones de políticas. Tanto a las de tipo compensatorio, como a las de cambio social.

1.1.- El capitalismo a nivel mundial

El capitalismo a nivel mundial es la resultante de un proceso de muy largo plazo. Allí visualizamos cambios fundamentales en la organización de la sociedad a través de la secuencia de imperios, feudalismo y capitalismo, con sus transiciones y combinaciones y desfases. Pero siempre un proceso autónomo desembocando en el capitalismo actual, y vigente a nivel planetario.

1.1.1.- El capitalismo mundial en la economía convencional

La economía convencional practicada por las corrientes políticas y académicas mayoritarias (neoliberalismo y populismo; ortodoxia y heterodoxia) no posee criterio alguno respecto al funcionamiento de una economía a nivel mundial, es decir, un espacio de reproducción internacional del capital, nada menos que la base económica sobre la que se construye la organización de la sociedad.

Para esas orientaciones, el nivel internacional es sólo el producto de la sumatoria de relaciones económicas (flujos financieros y reales) decididos entre los estado-nación. Un mero agregado de relaciones entre los sectores externos de cada país

Por su parte, las corrientes autodenominadas marxistas, hicieron su “aporte” a este formidable equívoco, al interpretar a su numen, como refiriéndose a fenómenos ocurridos en los niveles de las economías nacionales, cuando en realidad, se estaba ocupando de procesos sólo posibles a nivel mundial. Hubo algunas excepciones de autores como Palloix, Wallerstein, Dabat, y escuela de Grenoble (Francia), quienes, de manera aislada a las corrientes políticas, trataron de diferenciar y relacionar capitalismo mundial y nacional.

1.1.2.- Las relaciones entre los diferentes niveles de capitalismo

La relación mas importante entre los mercados mundial y nacional resulta no solo del papel de las economías centrales sino también de la forma de integración de los capitalismos nacionales periféricos, en esa economía internacional.

El caso más notable resulta de la integración a ese mercado mundial de las áreas con formatos precapitalistas bajo condiciones aun coloniales, a las cuales convierte en economías y sociedades duales, por vía de inversiones extranjeras en sus recursos naturales, en forma de enclave, sólo a los fines de su exportación en estado natural a fin de ser procesados en los países centrales. Un formato concreto de integración al capitalismo mundial.

También el nivel mundial, integra los países con economías estatizadas. La resistencia a hacerlo, liquidó esas experiencias (p. ej., el caso de la Unión Soviética). Y ratificado por su versus. La estrategia de concretar esa integración, ha logrado colocar a la economía china en el podio mundial.

La URSS pudo mantener su aislamiento mientras el mercado mundial perdía fuerza en la primera mitad del siglo XX y sus efectos hasta tres décadas adelante. Apenas recuperado ese poder, bajo nuevas revoluciones tecnológicas y formatos del mercado mundial, se convirtió en su primera víctima. La lección: el grado de autonomía respecto de la economía mundial depende de la coyuntura internacional y no de una decisión soberana.

Los cambios radicales producidos en las economías periféricas en periodos de contracción del mercado mundial (1914 a 1945 y la traslación de esos efectos tres décadas hacia adelante, permitió el crecimiento “hacia adentro”, hoy en reversión.

1.1.3.- Fundamentos de la prioridad actual del capitalismo internacional

La importancia científica y política del mercado mundial deriva de resultar el punto de partida de los cambios radicales históricamente producidos en el modo de producir, acumular y distribuir. Hoy, el mercado mundial es el espacio de intercambio que permite la reproducción del capitalismo, tanto en sus funciones como en sus contradicciones. Por el contrario, los trabajos convencionales, al menos hasta ahora, han derivado el interés por esos cambios a una óptica, sólo desde las economías nacionales.

Las funciones del capitalismo mundial, a los fines de lograr sus movimientos, su crecimiento y su reproducción resultan de:

- Regular la producción mundial por vía del intercambio de bienes y servicios, flujos de capitales y fuerza de trabajo, convirtiéndose en un inevitable referente de los mercados nacionales.

- Ampliar de forma sistémica esos espacios, enlazar y absorber otros modos de producción y diversificar los componentes
- Integrar el capital global, y convertir en complementarios, a espacios diferentes en la composición y costo de insumos (trabajo, capital y recursos naturales) y resultados (rentabilidad). Incluso integra áreas pre capitalistas y de capitalismo de estado.

Pero esa economía mundial también detenta contradicciones. Tanto en términos de crecimiento y distribución como de disgregación política y social

La tendencia hacia la polarización en la distribución del ingreso, una espada de Damocles permanente de conmoción y cambio social; la tendencia hacia la transformación de bienes proveedores de beneficio individual en bienes públicos con beneficio social mayor al individual.

Además, la paulatina transformación de esos bienes públicos nacionales en internacionales. Ambas tendencias requieren regulación (nacional e internacional) para captar y distribuir el beneficio social y neutralizar sus inevitables pérdidas sociales.

También contradictorios por la competencia anárquica de capitales: privados versus públicos; nacionales versus internacionales y los problemas derivados del intercambio desigual de mercancías, capitales, fuerza de trabajo y monedas. Y todos ellos propagando las crisis locales y su culminación en guerras localizadas y generalizadas.

La principal contradicción proviene de la formación de precios internacional respecto al mismo fenómeno a nivel nacional, con países ganadores y perdedores de acuerdo a su grado de competitividad. Justamente, la aparición de empresas multinacionales, aprovechando los avances tecnológicos permitiendo encadenamientos productivos entre países, el respaldo financiero de bancos internacionales y la regulación de los estados nacionales a su favor, es producto de estos desniveles, a fin de elevar las tasas de ganancias en base al comercio intra - empresa, hoy representativo del grueso del comercio internacional. En conjunto, un proceso autónomo de globalización

La ausencia de estudios sistemáticos en esta dirección, y la presentación de crisis recurrentes, hace suponer existe una gran diversidad de otras contradicciones, aun por conocer, que las alimentan. Y no solo conflictos en la dimensión económica. Esos conflictos se potencian e interpenetran con los del ámbito político, cultural, ambiental, biológico, social, institucional.

De acuerdo a la experiencia histórica, estas contradicciones son el motor de permanentes cambios hasta llegar a un punto crítico, obligando a realizar cambios institucionales a fin resolver esos problemas. Un ejemplo concreto es la creación de nuevas instituciones internacionales en la segunda parte del siglo XX para resolver los problemas que llevaron a la mayor crisis económica y dos guerras mundiales de la primera mitad de ese siglo.

Aunque tuvieron éxito en los primeros 30 años de su existencia, el diseño original no fue adaptado a los cambios y generaron ineficacia de su accionar. P. ej., la capacidad de veto de sus resoluciones por parte de algunos países. Debido a ello, la ONU no puede detener los actuales conflictos armados en Ucrania, Gaza e Irán. La OMC no puede reunir, ya hace mas de 20 años, la Ronda GATT para reducir aranceles.

Sugerimos completar todos estos aspectos con; Alejandro Dabat, El mundo y las naciones, Ed UNAM de México. Texto completo en: <https://libros.crim.unam.mx/index.php/lc/catalog/view/246/236/756-1>

1.2.- Un cambio histórico rotundo

A los fines de ilustrar esta cuestión referida a “por donde comenzar”, supongamos encontrarnos en la Argentina de los '50 y '60 del siglo XX. Bajo estos mismos criterios, sin lugar a dudas, iniciaríamos el análisis de los cambios por el capitalismo nacional. Y no debido a un brote sicótico de nacionalismo, sino por su dominancia objetiva, por aquellos años, respecto al capitalismo mundial.

Fue una coyuntura muy particular, dada la continuidad y el efecto acumulativo de hechos relevantes de la historia mundial en la primera mitad del siglo XX. Se trata de la primera guerra mundial (1914-18), la crisis de la década de los '30, y la segunda guerra mundial (1939-1945). En tres décadas (1914-1945), apenas un suspiro en un escenario de siglos, casi desapareció la base material de la economía internacional, predominante en los albores del capitalismo (siglo XIX y hasta 1914).

Bajo los parámetros de aquel capitalismo mundial, su dominancia fue tal grado que a las economías de los países (estados-nación), sólo le restaba someterse, y de manera pasiva, a los requerimientos de esa economía mundial.

Los caracteres básicos de aquella economía mundial fueron el patrón oro, como elemento regulador de la moneda, el comercio mundial donde predominaba la exportación de recursos naturales desde las colonias hacia las respectivas metrópolis y la existencia de bancos internacionales haciendo grandes préstamos a empresas y países destinados a financiar la naciente infraestructura (transporte, energía y comunicaciones).

Pero los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, produjeron el quiebre de la base material de ese capitalismo internacional hasta casi hacerlo desaparecer: ruptura del patrón oro, fuertes caídas del comercio internacional, desaparición de la banca internacional, interrupción de los flujos de capital, etc.

Bajo esas condiciones, a fin de sostener el nivel de actividad y otorgar continuidad al sistema capitalista surge ***como única alternativa posible***, la intervención del estado en la economía. El caso de Argentina resulta ejemplificativo al respecto.

En la crisis del '30, regía en Argentina un gobierno de origen militar de fuerte rai-gambre ideológica liberal. Sin embargo, se vio ***obligado*** a realizar un giro de 180° en el criterio de “estado mínimo” en la dimensión económica, y pasó a practicar un intervencionismo del estado en gran escala: banco central, aranceles de importación, juntas de granos, regulación del comercio exterior y de bancos, empresas del estado, nuevos impuestos, etc.

Este fenómeno, en mayor o menor escala, se repitió en todos los países del mundo. La característica central, común a todos los casos, fue la creación de un banco central como alternativa al sistema de patrón oro, copiado de la experiencia del Banco de Inglaterra.

De hecho, ese banco debió actuar, no como un mero agente de vigilancia del cumplimiento de los preceptos del patrón oro, sino como banco central frente a las crisis en Inglaterra a lo largo de todo el siglo XIX, es decir, como prestamista de última instancia, expandiendo y absorbiendo moneda de manera independiente a los movimientos del oro.

Ese papel intervencionista lo venía desempeñando desde inicios de ese siglo cuando debió salvar bancos arruinados por las operaciones con los nuevos estados independientes de América y por inversiones aventureras en ferrocarriles de Estados Unidos. Y culmina hacia fines de ese siglo, cuando salva de la quiebra a la banca Baring Brothers afectada por el default de pagos de Argentina.

Esos bancos centrales fueron creados en todos los países del mundo, como respuesta a la crisis mundial de los '30 y se constituyeron en los motores del intervencionismo a nivel de países, y dominante respecto a un capitalismo mundial en acelerada declinación. El impacto fue muy poderoso. Tanto, que a partir de la segunda guerra mundial, pudo extender sus efectos por tres décadas más.

1.2.1.- Una reversión de la dominancia

Pero si el análisis, en lugar de realizarlo para la Argentina de los '50 y '60, lo intentamos hoy, bajo los mismos cartabones, resulta radicalmente diferente. Aún bajo un claro predominio del capitalismo de países en las tres décadas posteriores al fin de la segunda guerra mundial, el capitalismo internacional pudo reconstituirse bajo nuevos parámetros: flujos comerciales de mercancías, de servicios y de capitales; constitución de empresas multinacionales, desarrollo de una fuerte banca internacional privada y pública, predominio del flujo financiero sobre el flujo real (“financiarización”), dolarización de ahorros y pagos, cambios tecnológicos haciendo posible extensos encadenamientos geográficos de la producción, etc.

No solo el capitalismo internacional volvió a ser dominante, además formó un contexto *radicalmente diferente* al vigente en su predominio durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. Esos cambios a nivel mundial, fueron sistemáticamente ignorados por las decisiones nacionales de políticas, tanto las de tipo compensatorias como por las políticas de cambio social.

1.2.2.- El impacto ideológico de los cambios

El impacto fundamental fue sobre las políticas compensatorias en los países de la periferia, a partir de la recomposición de la economía mundial. Desconocieron las restricciones impuestas por ese nuevo capitalismo internacional. Sólo consideraron el funcionamiento de la economía interna de cada país, y bajo categorías a-históricas. Ni siquiera tuvieron en cuenta la vigencia de pautas capitalistas en los sistemas nacionales.

Ignorar los cambios internacionales y estar actuando bajo las pautas del capitalismo, también influyó en las políticas de cambio social. Seguía siendo posible erradicar el capitalismo en cada país. Solo bastaba con una ideología ubicada en el polo opuesto y decisión. Mucha decisión y valentía individual. De esa manera, era posible aplicar las propias reglas del juego. Incluso imponer, previa toma del poder (por vía democrática o revolucionaria) una “receta” socialista a imagen y semejanza de la revolución rusa o cubana.

Por aquellos años, los debates “progresistas” se realizaban alrededor de, a cuál de las etapas de la revolución rusa, se asimilaban los hechos transcurridos en Argentina, o bien si los hechos de la revolución cubana habían ocurrido antes o después de *decretar* la vigencia del socialismo.

Los gruesos errores, tanto en políticas compensatorias como en las de cambio social se multiplicaron al infinito. Su magnitud, sigue exigiendo un debate, no por casualidad, sistemáticamente eludido, acerca del origen de esos errores, y la necesidad de un diagnóstico previo del sistema capitalista, sus niveles, y predominancia actual. Sobre todo, para conocer cómo pueden potenciar y restringir, tanto las políticas compensatorias, como las de cambio social.

No solo la supremacía coyuntural de un nivel de capitalismo sobre otro en la coyuntura, a fin de evaluar el grado de restricción de las políticas, sino también algo crucial para las políticas de cambio social: en cual de esos niveles se encuentra la clave de la

evolución futura del capitalismo, y hacia donde se encaminan esas transformaciones. Elementos definitorios para una acción política de cambio social, anclada en la realidad y no en afiebrados deseos.

1.3.- El funcionamiento actual de ambos niveles

Hoy existe un capitalismo funcionando a nivel mundial expresado en las orientaciones del comercio internacional, el flujo de inversiones, el uso de monedas, tecnologías, etc. De manera paralela, existen capitalismos diferenciales a nivel de cada país marcados por su historia específica en materia de regulatoria y de recursos naturales disponibles.

Y la especificidad del capitalismo en cada país deriva de cómo se fueron adaptando a los dramáticos cambios a nivel mundial: descubrimientos geográficos, adopción de formas capitalistas, guerras locales y mundiales, crisis económicas y financieras, adopción de nuevas tecnologías, ritmo de cambios en la conciencia social, etc.

Los capitalismos nacionales han sido producto de la combinatoria de coyunturas de crisis derivadas de su inserción mundial y las decisiones intervencionistas a fin de intentar atenuar sus efectos. Por su parte, el capitalismo mundial ya reconstituido, y bajo renovados formatos, vuelve a predominar. Su importancia actual deriva de marcar a fuego tanto las limitaciones de los capitalismos nacionales como las perspectivas futuras de organización económico-social.

La historia del proceso de cambios en la organización social de la producción, nos muestran cómo, esas transformaciones, *nunca* provinieron de la evolución de un determinado país. Además, históricamente, han resultado cada vez más englobantes desde el punto de vista territorial. En el capitalismo actual ya lo son a nivel planetario. A la inversa, *todos* los intentos de transformación social a partir de experiencias aisladas de países, han fracasado y de manera rotunda.

1.4.- Los niveles de capitalismo y el cambio social

Pretender conocer las transformaciones actuales y futuras del capitalismo por vía de su evolución en un determinado país, o comparar ese país con otro como cartabón, resulta un absurdo. Sin embargo, ha sido el fundamento de todas las acciones políticas de las corrientes políticas progresistas.

Ese debate fue crucial en los inicios de la revolución rusa: la posibilidad del socialismo en un solo país fue sostenida por Stalin. Trotsky lo enfrenta, a partir de su análisis de la potencia del capitalismo mundial a inicios del siglo XX, haciendo imposible una experiencia socialista aislada en la Rusia soviética.

Pero la coyuntura histórica mundial le otorgó, aunque de manera temporal, la razón a Stalin. El deterioro del capitalismo mundial y su notorio debilitamiento en la primera mitad del siglo XX, hizo posible la existencia de capitalismos nacionales intervencionistas. Y esa línea incluye un caso extremo, el de la URSS, un verdadero capitalismo de estado.

Sin embargo, cuando el capitalismo internacional pudo volver a imponerse en el último cuarto del siglo XX, una de sus consecuencias fue la de arrasar con aquella experiencia y colocar en serias dificultades a los capitalismos de preeminencia nacional, tal como fue el caso de Argentina.

2.- Los análisis del capitalismo

Analizaremos de manera sucesiva, los estudios convencionales del capitalismo mundial, el esbozo de un análisis alternativo basado en los cambios y el impacto de los errores cometidos.

2.1.- Los análisis convencionales del capitalismo mundial

Si vamos a realizar un diagnóstico del capitalismo internacional veamos los elementos disponibles. Contamos con ríos de tinta y cataratas de bytes de análisis económico, sociológico e institucional de cada país.

Sin embargo, en ningún caso, orientado a un diagnóstico para elaborar un programa político, sino a fin de estudiar sus condiciones relativas respecto a otros países con objetivos económicos de nivel macro y microeconómico tales como inversión extranjera, desarrollo relativo, perspectivas económicas, etc. Ese material contiene análisis relativos al flujo financiero, flujo real, inversiones, infraestructura, producción por sectores y regiones, etc. En una palabra, criterios puramente economicistas y orientados a negocios especulativos.

También contamos con material equivalente a nivel de la economía internacional. Aquí el objetivo resulta de avizorar ciclos de crecimiento y de crisis, presentados de manera recurrente. El fin resulta de satisfacer criterios especulativos de quienes realizan negocios vinculados de manera directa a la actividad mundial: comercio, inversión de capitales, préstamos, cotización de empresas y bonos en las bolsas, mercados mundiales sectoriales, inversión extranjera directa, relación entre divisas, cotización de commodities agrícolas, energéticos, mineros, petroleros, etc.

Todo ese material debería tener una importancia fundamental para nuestro criterio de partir de la base material. Sin embargo, la ausencia de otro requisito de científicidad, la ausencia de categorías históricas, limita seriamente la utilidad de ese material pues, la información está armada sobre criterios diametralmente opuestos: en lugar de utilizar categorías a los fines de ubicar históricamente los fenómenos, ese economicismo se practica, bajo categorías a-históricas.

Un ejemplo concreto: ofrecen información acerca del producto bruto interno (PBI) y de la distribución del ingreso. Sin embargo, estas categorías nunca podrían explicar lo más importante, es decir, como se efectivizan los mecanismos de acumulación y distribución bajo ese capitalismo nacional y su vinculación al internacional.

Esa base material analiza la realidad actual, pero de manera atemporal. Se aplican criterios analíticos en abstracto, sin ningún tipo de especificidad histórica. Solo interesa el presente y su evolución anterior y posterior lo más próxima posible. Está suponiendo el escenario de una economía convencional, donde imperan reglas eternas, sin modificación alguna, por ende, resulta inútil analizar su especificidad actual y los cambios estructurales de largo plazo.

De manera concomitante con el descarte de la ubicación histórica, también desaparece la necesidad de una visión de mediano y largo plazo, hacia atrás, y hacia adelante. Solo se analizan decisiones en un escenario de corto plazo. Nunca de mediano y largo plazo donde predominan los procesos. La consecuencia, por defecto, una visión a-histórica, economicista y cortoplacista, Esto afecta a todas las corrientes, tanto políticas (neoliberalismo y populismo) como académicas (ortodoxas y heterodoxas).

Aun cuando algunos aceptan la existencia de cambios históricos en la formación social, consideran no invalidada su visión a-histórica, pues la actual etapa capitalista sería la última (el fin de la historia), y por ende, perfecta por definición. Dado ese supuesto,

no existiría razón alguna para indagar en eventuales cambios en ese capitalismo. Mas aún, de hecho, los están negando. En el polo opuesto algo similar. Si por decisión, aplico una “receta” socialista, ésta sería la “verdadera” última etapa en la evolución social.

Bajo esos cartabones, las versiones pro-capitalistas, a lo sumo, interpretan los cambios como una especie de “perfeccionamiento” del sistema. Por ende, cualquiera resulte sus efectos (progresivos o regresivos), deberían ser pasivamente aceptados, en particular por los países de la periferia, a la manera de la experiencia del siglo XIX. Ni siquiera vale la pena analizar la coyuntura internacional.

Nos interesa el caso de la política. El neoliberalismo ignora el nivel internacional porque pretende hacer recaer el grueso de los errores en las decisiones del populismo intervencionista de cada país. La más mínima alusión, a condiciones internacionales limitantes de la economía de un grupo de países, destruiría todo su edificio ideológico, donde una de sus hipótesis centrales es el efecto óptimo de la práctica del capitalismo.

Por su parte el populismo no hace referencia alguna a los condicionamientos de la economía mundial pues destruiría su esquema básico donde, a través de los resortes de la política económica regulatoria, resulta posible controlar las variables económicas de un país y orientarlas en cualquier dirección imaginable, incluso contraria a la tendencia internacional. A partir de allí, resultan posibles, por ejemplo, políticas de desglobalización desde cada país.

2.2.- Un análisis alternativo de los cambios en el capitalismo

Por el contrario, si partimos de la necesidad de una visión más abarcadora en materia de horizontes temporales, e incluso consideramos prioritario el mediano, largo y muy largo plazo a fin de ubicar históricamente los acontecimientos actuales, debemos tener en cuenta la especificidad actual en la evolución histórica de su etapa capitalista. Estamos pasando del análisis convencional de las decisiones al análisis de los procesos.

Bajo la visión de la existencia de un capitalismo a nivel mundial en una etapa histórica determinada, se han producido y lo seguirán haciendo, profundas transformaciones. Por una parte, restrictivas de las políticas nacionales. Por la otra, equivalentes a las que modificaron las anteriores formaciones socio-económicas.

Esto nos lleva a trabajar sobre la hipótesis de la existencia de cambios, llevando a nuevas etapas de la formación social. El capitalismo, no como “el fin de la historia”, sino como un eslabón más en el encadenamiento de formaciones sociales. Y las futuras, *aún desconocidas*.

Sí, *desconocidas*. Nadie puede conocer cómo funcionará la sociedad en las próximas etapas de un proceso interminable. Sin embargo, para todas las ramas de las corrientes socialistas, no se trata de un proceso, sino de una “receta” (estatización + planificación con diferentes graduaciones). Y para lograrla solo se requiere decisión (revolucionaria o democrática) y valentía para aplicarla.

Mas grave aún. Suponen a esa receta escrita en “algún lugar recóndito” de El Capital de Marx. Deberían leer a Federico Engels en una nota periodística de presentación de la publicación del primer tomo de El Capital de Marx (editada en el 2º tomo). Allí expresa:

“Seguramente este libro producirá una gran decepción a cierta clase de lectores. Trátase de una obra cuya aparición venía siendo anunciada por determinados elementos desde hace ya varios años. Se esperaba, sin duda, que en ella se revelasen los verdaderos misterios y la panacea del socialismo y puede que algunas gentes, al saber que la obra salía por fin a la luz pública, creyeran que iban a ver reseñado en ella, con todos sus

detalles, el reino milenario del comunismo. Desde luego, quien se dispusiera a delectarse en la contemplación de ese futuro, a través de las páginas de este libro, se ha equivocado de medio a medio.” (Publicado en “Düsseldorfer Zeitung”, 17 noviembre 1867, núm. 316).

2.3.- El impacto de los errores

Toda la práctica política y académica, ignoró la importancia de los cambios a nivel internacional. Los fracasos en las políticas nacionales de compensación, provocados por los cambios autónomos del capitalismo mundial, imponiendo restricciones a las políticas en cada país, fue atribuido, dada la subjetividad prevaleciente en el contexto cultural, no a los procesos sino a las decisiones. A la mala praxis del oponente político de turno. Ha-ya estado en el gobierno, o por el riesgo de llegar a él.

Y cuando el conocimiento de esos cambios, no podían eludirse, pues estaban produciendo daños a las economías periféricas, fueron atribuidos, en lugar de, a procesos autónomos del capitalismo mundial, a decisiones conspirativas (Trilateral Commission, Foro de Davos, etc.)

Respecto a la relación entre subjetividad y política recomendamos la lectura de un trabajo de Marcelo Feliu, Lic. en Psicología y Senador en Provincia de Buenos Aires <https://www.infobae.com/opinion/2026/04/08/subjetividad-y-politica-el-punto-ciego-de-la-decision/>

Estas condiciones tienden a generar polarización, y junto a los fracasos contundentes de ambos polos, hacen posibles políticas pendulares, agravando las deformaciones históricas. Son políticas economicistas y de corto plazo. Y para resultar efectivas en ese horizonte temporal, no deben contradecir las deformaciones estructurales y terminan por consolidarlas y profundizarlas.

Y en los países periféricos, se pasó, del crecimiento y la distribución progresiva del ingreso en el periodo 1945-75, al estancamiento y distribución regresiva posterior. A lo sumo algunos de esos países lograron estabilizar las variables económicas, pero sobre la base de sacrificar sus propios objetivos de largo plazo de crecimiento y distribución progresiva del ingreso.

Pero no solo gruesos errores derivados de ignorar las condiciones del capitalismo a nivel mundial. El problema sigue presente porque se creó una ideología, hoy ya cristalizada y consagrada, alrededor de la posibilidad de recrear, por vía de la política económica, las condiciones para el funcionamiento de un capitalismo nacional de manera permanente, y con ello, garantizar decisiones soberanas en materia de políticas. Bastaba con agudizar el intervencionismo estatal.

Este criterio se generalizó a través del fenómeno del populismo en América Latina y del predominio de la socialdemocracia en los países europeos de posguerra. Y actualmente en aquella región también por vía del conservadurismo populista.

Pero en todos los casos mediante una fuerte intervención del estado, ignorando las restricciones impuestas por las condiciones internacionales y las reacciones de los agentes económicos, poniendo serias limitaciones a ese intervencionismo, incluso creando la posibilidad de efectos perversos de esa misma política económica.

Estaban generando un universo donde la soberanía económica era posible solo a partir de decisiones, y por defecto, estaban (y siguen) ignorando la existencia de procesos autónomos, en el capitalismo de nivel mundial.

A su vez surgieron variantes en ese planteo. Orientadas al crecimiento u orientadas a la distribución del ingreso, otorgando prioridad a la inversión o al consumo. Una derivación del grueso error de considerar a los movimientos de la economía como provenientes de una relación causal y en una sola dirección, cuando la realidad indica la existencia de una retroalimentación simultánea de todos los fenómenos.

Estos criterios formados a partir de la experiencia de posguerra fueron llevados al plano ideológico y crearon el concepto de “estado de bienestar” en contraposición al de “estado mínimo” prevaleciente en el siglo XIX y hasta la primera guerra mundial.

Y su influencia quedó sobredimensionada por la forma de emisión del mensaje. Una consigna con significado vacío, “a llenar” por el receptor del mensaje. El eslogan del “estado presente” abarca una gama infinita de posibilidades. Van desde, “el estado deberá realizar todo a su alcance para solucionar los efectos negativos del capitalismo” hasta “el estado puede y debe resolver todos los efectos negativos del capitalismo”.

Probablemente, el mensaje emitido respondió a la primera de las interpretaciones, pero los receptores del mensaje, al realizarse en forma de una consigna vaciada (“estado presente” p. ej.), es decir, sin ningún tipo de aclaración, interpretaron la segunda. Bajo ese criterio, el estado debería solucionar todos los problemas creados por las formas capitalistas. Y como corresponde a esta época, con versiones ultras adosadas, tanto populistas como socialistas.

La versión populista: desde el estado resulta posible transformar el capitalismo, un modelo de crecimiento basado en una distribución regresiva del ingreso, en un modelo de distribución progresiva. La versión socialista: desde el poder del estado resulta posible introducir “por decreto” supuestas formas socializantes (estatización de medios de producción y planificación). Y en ambas priman las decisiones. Bajo esa interpretación, los procesos autónomos en la sociedad, potenciando o limitando las decisiones, no existen ni pueden llegar a existir.

Estos criterios, en las condiciones de profundas limitaciones generadas por los procesos, produjeron un efecto “boomerang”. Los sistemáticos fracasos de un estatismo compulsivo, al no poder resolver todos los problemas dadas las múltiples restricciones, y en un medio cultural donde impera el subjetivismo, potenciaron la polarización en la interpretación de la realidad, y le “sirvió en bandeja” al otro polo, considerar el estatismo como el símbolo de todos los males. Al punto de convertirse, de minoría delirante, en corriente mayoritaria.

Los sistemáticos resultados negativos, dadas las restricciones provocadas por el funcionamiento de una economía a nivel internacional, sumado a las reacciones defensivas de productores y consumidores, ambas no solo ignoradas, sino también rechazadas de manera explícita, generaron apoyos masivos a las políticas neoliberales. En Argentina, gobiernos de Menem y de Macri, y el actual anarco-capitalismo.

Las fuerzas políticas prevalecientes en el periodo 1945-75 (p. ej. populismo latinoamericano y socialdemocracia europea), habían instrumentado, en ese lapso, políticas de capitalismo nacional con resultados verdaderamente auspiciosos. Sin embargo, debido a la presión ejercida por el entorno cultural, no pudieron percibir que fueron posibles, no por su afán de soberanía, sino por el debilitamiento (transitorio) del capitalismo mundial.

Todo esto hizo posible, transformar esas políticas en una ideología. Una verdadera trampa cultural. Bajo criterios subjetivistas (simplificación y voluntarismo) dictados por el contexto cultural, consideraron a ese periodo como épico y a partir de allí las propues-

tas giraron alrededor de recrear aquellas condiciones. De hecho, estaban ignorando la existencia de procesos *autónomos e irreversibles* a nivel internacional.

Incluso sus propuestas actuales siguen trasuntando la posibilidad de regresar a las condiciones consideradas épicas, ignorando fueron en una coyuntura mundial de alta especificidad, donde fue posible predominara el capitalismo de nivel nacional.

Para quien queda aprisionado en ese universo, los procesos no existen ni podrían llegar a existir. Todo depende de las decisiones humanas, y éstas, debido a la preeminencia de los factores emocionales, solo pueden ser “malvadas” o “bondadosas”, a su vez, nominadas con los marbetes propios de la puja ideológica vigente en cada momento.

3.- El diagnóstico de los niveles del capitalismo.

Nuestro criterio de análisis cobra particular importancia cuando intentamos seguir el hilo iniciado el año anterior. En el 2025 hemos revisado los problemas metodológicos de la elaboración de un programa, tanto en su fase de diagnóstico como en el diseño de acciones. Son acciones, tanto de políticas compensatorias frente a las diferentes dimensiones (económica, sociales, ambientales, etc.); como de políticas de cambio social frente a los procesos a fin de promover, neutralizar, o quebrar.

Para concretarlo, analizaremos, de manera sucesiva: por donde comenzar, y como realizar el diagnóstico de la economía mundial bajo fundamentos empíricos, teóricos y políticos.

3.1.- Por donde comenzar

Todo lo desarrollado indica la imprescindible necesidad de comenzar por el diagnóstico, a fin de intentar eliminar errores . Y allí nos enfrentamos a la existencia de capitalismo diferenciales. Uno funciona a nivel internacional y otro a nivel de países. Históricamente han predominado, uno u otro, pero siempre dependiendo de los avances y retrocesos coyunturales del capitalismo a nivel mundial. ¿Entonces, por cuál de ellos comenzar?

Hemos visto como las coyunturas mundiales llevaron al predominio sucesivo de ambos. Dijimos, si estuviésemos ubicados en la Argentina de los '50 y '60 del siglo XX, sin lugar a dudas, deberíamos comenzar por considerar los procesos de nivel nacional.

Por aquellos años el retroceso del capitalismo internacional derivado de gravísimas crisis mundiales en la primera mitad de ese siglo, se expresó bajo la forma de recesión y guerras mundiales. Su magnitud, hizo posible el debilitamiento de los procesos internacionales en materia comercial, tecnológica, flujo de capitales, moneda, etc.

La caída abrupta del comercio internacional (Argentina, un verdadero jugador mundial en los años '20 del siglo anterior en el comercio agrícola y ganadero, cayó 2/3), la desaparición total de la banca internacional y el cambio radical del reemplazo del patrón oro por los bancos centrales en cada país, haciendo posible toda la política económica, ha sido la evidencia rotunda de la cuasi desaparición del capitalismo a nivel mundial.

Bajo esas condiciones, la subsistencia del capitalismo pasaba a depender del predominio de las decisiones en materia de políticas nacionales. Esas decisiones tomaron la forma de profundas y extensas regulaciones tendientes a reproducir la formación de un capitalismo a escala nacional y por ende a generar sus propias pautas de crecimiento y distribución. Y fueron posibles dado el notorio debilitamiento del capitalismo a nivel mundial.

Pero esa misma recuperación de las economías nacionales junto a cambios tecnológicos e institucionales volvió a alimentar los flujos internacionales. Éstos se reestructuraron bajo nuevas y renovadas formas de alta potencia, imponiendo severas limitaciones a las capacidades regulatorias nacionales.

3.2.- El diagnóstico de la economía mundial

Los efectos de los cambios actuales en la economía mundial, comenzaron a delinear-se con fuerza en el último cuarto del siglo XX y se profundizaron en el primer cuarto del siglo XXI. Esto nos obliga a comenzar por el diagnóstico de esos procesos internacionales, pues en la etapa actual, los consideramos prioritarios en el análisis, por fundamentos empíricos, científicos y políticos.

3.2.1.- Fundamentos empíricos

Un aspecto histórico, marca a fuego los capitalismos nacionales actuales. Resulta de su rol en el pasado (siglos XVI a XIX). El papel actual de los países, dependen de si en aquellas circunstancias históricas, representaron el rol de metrópoli o de colonia. No resulta casual que entre las ex – metrópolis, hoy predominan las economías centrales, y entre las ex - colonias, las economías periféricas.

La correspondencia entre metrópolis y colonias de siglos pasados y la actual conformación de países centrales y periféricos, nos ofrece una primera aproximación empírica a la importancia de los procesos históricos internacionales en la conformación de las economías actuales.

Avanzando en esa línea empírica, tenemos el efecto determinante de la economía mundial sobre las economías de la periferia. El caso de la economía argentina resulta contundente al respecto, dado el impacto interno de las condiciones de los mercados mundiales: precios de los commodities, cotización internacional de bonos (riesgo país), flujo de inversiones directas, precio relativo dólar/peso, cotización acciones de empresas argentinas en el exterior, calificación de la deuda por consultoras internacionales, dependencia tecnológica, recurrente necesidad de préstamos para cubrir déficit de divisas, y decenas más de ejemplos de ese tipo.

3.2.2.- Fundamentos teóricos

La visión empírica debe ser confirmada de manera teórica por medio del análisis de los procesos y su ubicación histórica. Esos procesos se expresan bajo la forma de tecnologías de producción, retroalimentadas con crisis multidimensionales (económicas, sociales, de género, ambientales, biológicas, etc.) y su progresiva asunción por la conciencia social. A su vez, esos cambios tienden a modificar las instituciones, y todo ese conjunto de transformaciones, se expresa en cambios en las formas de organización social de la producción.

Partimos de la hipótesis de considerar al capitalismo actual, no como “el fin de la historia”, sino como un eslabón más de un proceso histórico. Surge de allí la necesidad de estudiar esos procesos a fin de conocer la orientación de las transformaciones y, de esa manera, poder decidir las políticas en su aspecto de cambio social. Debemos dirimir respecto a cuáles de ellas fortalecer, neutralizar o quebrar, en términos políticos, de acuerdo a criterios ideológicos formalizados a partir de la interpretación de la evolución civilizatoria.

Frente a la alternativa de prioridad en el análisis, si los cambios en el capitalismo nacional o internacional, la experiencia histórica nos dice que los cambios en las formaciones sociales nunca se produjeron a un nivel geográfico específico (imperios, reinados,

países), sino a nivel global, y *cada vez más planetario*. Incluso los imperios, a pesar de su aislamiento geográfico, detentaron caracteres y cambios similares.

Y hoy el capitalismo, aunque bajo diferentes formatos, impera “urbi et orbi”. Existen diversos formatos de capitalismo a nivel nacional, pero un capitalismo único a nivel internacional con flujos financieros y reales, con fuerza dominante respecto a los procesos nacionales y por ende deben precederlo en el diagnóstico.

Además, la historia de esos cambios y la preeminencia actual del nivel internacional, nos está señalando que las potenciales modificaciones hacia modos de producción generadores de crecimiento sustentable (económico, social, institucional, ambiental, etc.), y una progresividad creciente en la distribución del ingreso, sólo son posibles a partir de cambios a nivel mundial, acentuando su prioridad en el diagnóstico.

Sigue siendo importante el análisis de los procesos a nivel de cada país a fin de evaluar políticas compensatorias concretas con efectos de corto y mediano plazo tendientes, no a modificar el capitalismo sino a compensar sus falencias y además, resulten compatibles con los cambios sociales globales a impulsar.

Por ello, centrar el análisis solo en el nivel nacional, e ignorar el internacional, hizo posible desviar el foco de análisis. En lugar de priorizar los procesos, lo hicieron hacia las decisiones. El dilema regulación / desregulación de la política económica resulta dominante al nivel de todos los países del mundo, y constituye el elemento central de una polarización ideológica extrema. Y excluyente respecto a cualquier otra temática.

Esto coloca un serio límite a la posibilidad de un análisis científico de los procesos del capitalismo, sus cambios y la continuidad y acumulación de ellos, hasta formar una masa crítica que haga posible un salto disruptivo. Delinear políticas de cambio social, bajo una visión sólo “nacional”, por supuestas razones ideológicas, está garantizando el fracaso.

Con los procesos autónomos fuera del área visual de las indagaciones en ciencias sociales, los cambios, ya producidos y futuros, no solo se descartan. Están postulando la imposibilidad absoluta de su existencia.

Solo pueden existir decisiones, catalogadas como “buenas” o “malas”, reemplazadas en cada etapa por el marbete específico de las ideologías polarizadas, de moda en cada coyuntura: “revolucionario”/“reaccionario”; “progresista”/“regresivo”; “nacional / “extranjero”, “pueblo/anti -pueblo”, etc.

Por el contrario, comenzar por un análisis de la evolución del capitalismo a nivel mundial puede explicar, la importancia de las políticas nacionales en determinado periodo de la economía mundial, las limitaciones hoy impuestas por esas condiciones internacionales, y su potencial agravamiento futuro en las economías periféricas.

Pero la economía convencional, tanto ortodoxa como heterodoxa, no toma en cuenta las formas de acumulación y distribución del capitalismo, ni a nivel internacional ni a nivel nacional. Solo califica decisiones de política económica de nivel nacional y de acuerdo a un cartabón ideológico, Y por esa vía llega al absurdo de, en lugar de ideologizar objetivos (crecimiento, distribución), se ideologizan instrumentos (regulaciones y controles).

Comenzar por los procesos y en particular los de nivel mundial nos permite concientizar acerca las limitaciones de la política económica convencional, cada vez más notorias. Por el contrario, las orientaciones mayoritarias en el campo académico y de la política, parten de suponer el impacto pleno de sus propuestas de política económica, cuan-

do en la realidad, su resultado concreto y ya constatable, son efectos perversos, es decir, contribuyen a profundizar las deformaciones estructurales ya existentes.

3.2.3.- Fundamentos políticos:

En la indagación del proceso del capitalismo a nivel mundial encontraremos tendencias a calificar como progresivas o regresivas de acuerdo a una cosmovisión de la historia de la humanidad. Es la ideología, y nos permite desentrañar y calificar las heterogéneas tendencias entrelazadas en la realidad y, sobre esa base, decidir políticamente como actuar frente a ellas, intentando promoverlas, bloquearlas o quebrarlas.

Pero serán acciones políticas respecto a procesos realmente existentes, y no los creados por nuestra mente, muy poderosa, por cierto, pues abarca la gama infinita de posibilidades. Justamente por ello, se corre el serio riesgo de generar utopías sin salida alguna y coadyuvando a magnificar la grieta: utopías progresistas versus utopías regresivas. Pero todas utopías, conduciendo a falsos debates, es decir, hacia la nada misma.

Y este debate es aceptado como “natural”, y de manera masiva, dado el impacto generalizado del contexto cultural. Sin embargo, ponen en evidencia los errores, a través de un alto costo social, provocando fastidio, y explicando los sucesivos vuelcos electorales hacia el polo opuesto. De allí surgen las llamadas políticas “pendulares”, agravando los problemas históricos. Hasta ayer, propias de las regiones periféricas. Hoy, motorizadas por las tendencias culturales extremistas, cubren todo el planeta.

Por el contrario, un análisis de los procesos, permite, no solo fijar pautas políticas en términos de objetivos de cambio social, sólo posibles a nivel mundial, sino también orientar las pautas específicas de un programa político nacional de tipo compensatorio, compatible con aquella concepción global.

No por casualidad, a la hora de elaborar programas políticos, en lugar de otorgar prioridad a un diagnóstico previo del capitalismo global, ese análisis de las condiciones internacionales, resulta el tema más ignorado por todas las orientaciones académicas y políticas mayoritarias. Y se cuidan de no hacerlo, pues pondrían en evidencia la contradicción entre esa realidad y sus propuestas.

No van a encontrar ni a nivel político (neoliberales y populistas), ni a nivel académico (ortodoxos y heterodoxos), en los fundamentos de las políticas propuestas, tanto las compensatorias, como las de cambio social, la menor alusión a las condiciones estructurales y coyunturales de la economía mundial.

Y ese vacío resulta la principal fuente de los graves errores cometidos. Ignorar las restricciones impuestas por las condiciones internacionales, supone a las políticas propuestas, con efecto pleno. Por ende, frente a las expectativas creadas, su eventual fracaso se potencia en términos políticos, generando el vuelco hacia el otro polo.

Este cuadro de situación es responsabilidad de un contexto cultural negando toda posibilidad de un análisis científico (objetivo) de la sociedad. A partir de una práctica subjetivista, compulsiva y generalizada, habría una *imposibilidad absoluta*, en el campo de las ciencias de la sociedad, de realizar un análisis objetivo, equivalente al consagrado en el campo de las ciencias naturales.

Esa subjetividad extrema se sostiene, o bien en frases del tipo “La realidad no existe, solo existen opiniones sobre esa realidad” (Nietzsche); o bien en la creencia de la existencia de una metodología en el campo de las ciencias sociales, como necesariamente opuesta a la práctica usual en materia de ciencias de la naturaleza.

De esa manera, el militante político, queda habilitado a decir cualquier barbaridad acerca de la realidad, y concretarla bajo el formato de “mi posición” al respecto. Y sin necesidad de dar fundamento alguno. Pero lo más grave no proviene de ese tipo de opinión a nivel individual, sino del aval prestado por la sociedad, dado el contexto cultural generalizado, a una definida tendencia a equiparar las consignas (con trampa semántica incluida), con propuestas fundamentadas. Ambas son consideradas meras “opiniones” y mutuamente neutralizables.

4.- El análisis integral de los procesos

Partimos de la hipótesis de la posibilidad de un análisis científico de la sociedad (economía, sociología, antropología, psicología social, lingüística, etc.), equivalente (no igual) al practicado en materia de ciencias de la naturaleza. Y resulta de un análisis de las decisiones y de los procesos autónomos a partir de la base material del problema, ubicada históricamente.

Es el método científico en materia de ciencias sociales, equivalente a la exitosa práctica en ciencias de la naturaleza, habida cuenta de sus diferenciaciones. Consisten en resultar éstos, procesos universales y cíclicamente repetitivos mientras los procesos de la sociedad, resultan de alta especificidad y por ello, deben ser ubicados históricamente. A su vez, ese análisis debe contener perspectivas tanto teóricas como empíricas a fin de dar sustento científico y resultar políticamente viable.

4.1.- Perspectiva teórica

Bajo una perspectiva teórica, de manera similar a los procesos de la naturaleza, a los procesos sociales nunca podríamos observarlos de manera directa. Debemos trabajar sobre hipótesis, cuyas consecuencias, sí deben ser contrastadas y resultar compatibles con la evidencia empírica.

Para delinear las hipótesis de su funcionamiento debemos trabajar sobre una visión histórica de largo y muy largo plazo, es decir en términos de décadas y de siglos. En ese horizonte el impulso fundamental de los procesos resulta del desarrollo tecnológico de la base material, en retroalimentación con la evolución de la conciencia social.

Esos procesos son autónomos pues operan de manera independiente a la conciencia y voluntad de la humanidad, y han marcado a fuego las formas de organización de la humanidad en sus aspectos económicos, sociales, institucionales y culturales. Fueron formatos tales como imperios, feudalismo y capitalismo, sus transiciones y combinaciones.

Verificamos históricamente la existencia de esos procesos y desentrañamos la prosecución de sus cambios, actuales y futuros, en las formas de organización social. Algo crucial, tanto para las políticas frente al cambio social, como para el diseño de acciones compensatorias. Y ambas resultar compatibles.

El análisis del capitalismo internacional, resulta relevante en términos de las políticas frente al cambio social, es decir, las modificaciones en la organización del capitalismo a nivel mundial, sus cambios, históricos, actuales y futuros.

Las acciones compensatorias serán el centro del debate en oportunidad de analizar el funcionamiento y circunstancias del capitalismo nacional. Allí el capitalismo internacional participa del análisis en términos de restricciones y potencialidades.

Pero no solo la importancia analítica y política de los cambios históricos. Debemos incluir el análisis de los cambios contemporáneos y futuros producidos en la base ma-

terial de la formación social, a fin de visualizar su orientación, y poder actuar en términos políticos sobre ellos, contribuyendo a promover, neutralizar o quebrar esos procesos .

Sin embargo, en esos procesos nunca encontraremos ni mecanismos ni linealidades, algo implícito en las orientaciones académicas, basadas sólo en relaciones causales y medidas solo por correlaciones en base a ecuaciones de primer grado. En la realidad vienen entremezclados procesos de las diferentes dimensiones y a su vez contradictorios entre sí.

Y debemos desentrañarlo bajo una perspectiva ideológica, a fin de diferenciar entre los procesos representativos de un avance o un retroceso para la humanidad. Y así adoptar decisiones de acción política en términos de potenciar, bloquear o destruir esos procesos.

Sin embargo, las condiciones culturales empujan hacia una visión polarizada. O bien el capitalismo se considera dañino para la sociedad y debemos adoptar la decisión de aniquilarlo, y sobre sus restos humeantes, instaurar nuestra “receta” social. O bien ese capitalismo se considera la culminación de la evolución de la humanidad y debe ser defendido a rajatabla.

En ambos casos, es el modelo cultural vigente empujando a pensar en términos subjetivos mediante la utilización de criterios de simplificación y de voluntarismo. Incluso supone a ambos, como un mandato científico o político. Y se traduce en el intento de aplicar un modelo socio económico surgido de ideologías pro o anti – capitalistas.

Tanto la academia como la política afianzan estos criterios. En materia de simplificación, la academia, cuando trata temáticas en materia de ciencias sociales recomienda utilizar modelos, lo más “estilizado” posible. Por su parte, la política considera a la simplificación como un mandato supremo “para hacer posible, las masas entiendan”.

Y esta simplificación, compatibiliza con el voluntarismo. Con solo la voluntad resulta posible mantener o liquidar ese capitalismo al margen de las condiciones internacionales. Los procesos autónomos no existen ni pueden llegar a existir. Sería algo así, como “creer en fantasmas”.

De esto, sólo puede surgir políticas para implementar modelos utópicos de sociedad. El análisis previo de la realidad, el diagnóstico, pasa a resultar, un esfuerzo inútil. Y se refleja en la práctica política de todas las corrientes mayoritarias.

Debatir las políticas sobre estas bases explica los graves errores cometidos a diario. El análisis político, a lo sumo, se basa solo en supuestas preeminencias ideológicas expresadas en procesos electorales y movilizaciones políticas y sociales. Son importantes, pero analizadas al margen del proceso histórico de la sociedad global ha llevado a tremendos fracasos políticos, tanto en función de gobierno, como en función de oposición política.

Históricamente se expresó, en uno de los polos, en tomar el poder (de manera democrática o revolucionaria) para “decretar” la vigencia del socialismo y con ello, solucionar definitivamente, todos los problemas. En el otro polo, limitar las formas democráticas y republicanas a fin de imponer un capitalismo en estado “puro” del siglo XIX.

Otras variantes también realizan análisis del desarrollo capitalista, pero sólo a nivel de países y de manera aislada al capitalismo mundial. Debido a las múltiples diferencias entre los diferentes casos, al intentar encontrar alguna lógica en esa evolución, lo asimilan a etapas producidas en países considerados “testigos”. Pero son historias diferenciales en su relación al capitalismo mundial, y terminan potenciando los errores.

Podríamos llegar a encontrar procesos dentro de los límites nacionales e importantes para explicar su historia específica, pero sin significado global alguno. Nunca podrían llegar a resultar una fuente de cambios de la organización social.

Esos cambios siempre fueron a nivel mundial. Incluso, bajo condiciones históricas de aislamiento físico total. Por ejemplo, imperios en América (azteca, inca, maya) respecto a imperios en Asia y Europa, con caracteres y cambios similares.

4.2.- Perspectiva empírica

Bajo una perspectiva empírica también justificamos la prioridad de las condiciones internacionales. Justamente, el caso de Argentina, resulta ilustrativo al respecto. Se trata de un país armado “hacia afuera”. A pesar de su independencia política, nunca pudo desprenderse del papel asignado en su etapa colonial (proveedor de materia prima), tal como lo realizó EE.UU. a lo largo de todo el siglo XIX.

En consecuencia, los movimientos de las variables económicas internacionales tienen un alto impacto coyuntural (incluso sobredimensionado) en Argentina: precio de commodities (agrícolas, ganaderos, minería, hidrocarburos, etc.) fijado en los mercados internacionales; grandes inversiones solo posibles por empresas multinacionales; inversiones orientadas a actividades extractivas o sectores industriales con tecnologías ya maduras (alimentos, bebidas, frigoríficos, automóviles, etc.). Nunca inversiones externas en tecnologías de punta (hacia mediados del siglo XX: siderurgia y petroquímica, actualmente chips de computación y biotecnología).

También la restricción externa: déficit de divisas alimentado por medio de préstamos internacionales con tasas fijadas a ese nivel; tipo de cambio ligado a monedas fuertes; límites a la progresividad de tasas impositivas marginales; ahorros dolarizados, límites a la regulación financiera y el proteccionismo industrial; pagos comerciales sólo en dólares; préstamos de última instancia de organismos públicos internacionales (FMI, BM, BID) y el Tesoro de EE.UU., condicionantes de toda la política económica; [. . . .]. Todos los aspectos de la política económica terminan dependiendo de las condiciones internacionales, por ende, fundamenta la prioridad del diagnóstico en ese nivel.

La ausencia de diagnóstico internacional imposibilita llegar a un programa alternativo realista. Aun resultando óptimo bajo criterios nacionales, queda expuesto a la permanente “espada de Damocles” de las crisis internacionales y sus impactos sobredimensionados en la economía argentina.

Por ejemplo, situaciones como la actual donde, aun bajando el riesgo país, no vuelve a abrirse el crédito internacional. El riesgo país puede llegar al punto más bajo imaginable, pero la categorización de Argentina, sigue en el último tramo de la escala.

Desde el año 2019 y hasta el 2021, Argentina integraba el pelotón de países emergentes, donde con niveles oscilando entre 500 y 600 puntos básicos de riesgo país ya era posible obtener crédito privado internacional (nuevo y refinanciaciones). Hoy, con niveles inferiores, debido a la baja de su calificación, ya no es posible hacerlo.

Argentina, en la escala de calificación internacional de Morgan Stanley Capital Internacional-MSCI (desarrollados - emergentes - de frontera - standalone), hoy se encuentra en el último escalón: standalone. Una “idiomatic expression” que significa algo así como “caso único”.

La denominación de una escala casi no tiene importancia. Pero sí, la tienen, la permanencia en ese último escalón, y la nómina de países compartiendo esa calificación. Éstos son: Bosnia, Botswana, Bulgaria, Líbano, Nigeria, Palestina, Ucrania, Zimbabwe,

Jamaica, Panamá y Trinidad Tobago. En síntesis, países del tipo “cuarto mundo” y paraísos fiscales. Las conclusiones resultan demasiado obvias.

Una mejora de los datos coyunturales, como por ejemplo el riesgo país (medido por la diferencia entre tasas efectivas de bonos externos de Argentina respecto a los del Tesoro de EEUU), es esperado con ansia para volver al crédito internacional.

Sin embargo, las calificadoras de crédito se manejan, aunque con objetivos “non sanctos” (p. ej., incrementar la dependencia financiera de los países periféricos), con pautas radicalmente diferentes a los análisis habituales de neoliberales y anarco-capitalistas. Utilizan los factores estructurales históricos de cada país.

Realizan el análisis sobre la base del comportamiento de variables estructurales en el largo plazo. Un análisis (diagnóstico) radicalmente diferente al de tipo coyuntural basado en inflación, déficit fiscal, tasas, etc., para justificar políticas regresivas.

Por nuestra parte, intentamos realizar un análisis equivalente al de esas calificadoras internacionales, pero con objetivos radicalmente diferentes (crecimiento con distribución progresiva del ingreso). Sin embargo, nuestro análisis resultará sistemáticamente rechazado. Por anticientífico, por parte de neoliberales; por “econochanta”, por parte del anarco-capitalismo; por traición al mandato nacional y popular, por parte del populismo.

Para estos últimos, acometer un análisis de la realidad a partir de un análisis internacional resulta equiparable a una visión neoliberal, por ende, una especie de “pecado mortal”. Y utilizado para el chantaje ideológico. El problema no es quien lo practica sino el bajo nivel de formación política de quien cede ante esa práctica.

Por las vías, teórica y empírica, a utilizar de manera complementaria, es decir, las ***consecuencias de las hipótesis teóricas deben resultar compatibles con los datos empíricos***, resulta posible llegar a la primacía del análisis de los procesos internacionales, un elemento clave para dilucidar, no solo las posibilidades y limitaciones de las políticas nacionales a implementar sino también nos dirá la tendencia de los cambios en la organización de la sociedad.

De allí obtendremos los elementos básicos a fin de adoptar decisiones políticas en términos de apoyo, bloqueo o destrucción de procesos de existencia real y no de los provenientes de una febril imaginación.

Pero ese análisis resulta sistemáticamente ignorado, pues de allí surgiría la contradicción entre esas condiciones y las propuestas realizadas por las corrientes mayoritarias de la política y de la academia. En esos ámbitos todas las cuestiones referidas a la dimensión económica (como principal o excluyente) son dirimidas solo alrededor de las decisiones de participación del estado en la sociedad y en la economía en particular, y en cada país. Una acabada expresión de la simplificación y el voluntarismo surgido del pensamiento subjetivo inculcado por el contexto cultural.

Córdoba, Mayo de 2026

Lic. Daniel Wolovick